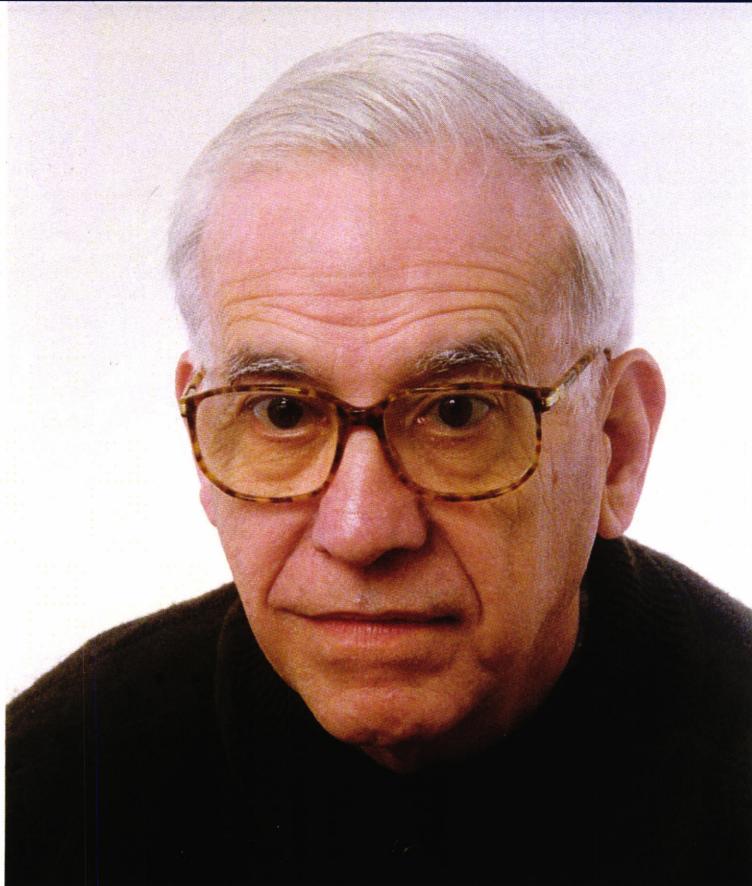




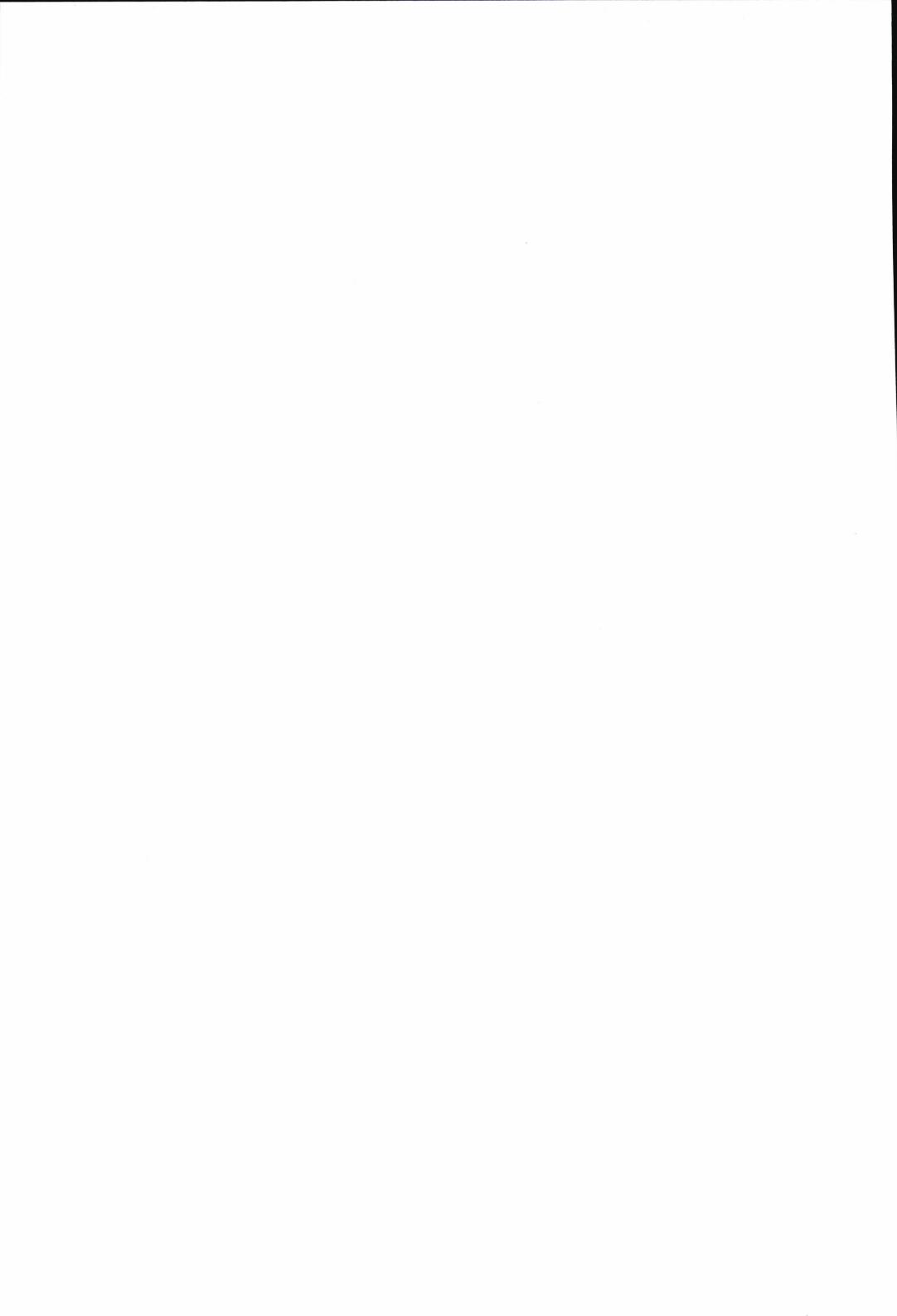
SALESIANOS

INSPECTORÍA **SAN JOSÉ** VALENCIA



D. JESÚS DÍAZ PAÍS SALESIANO SACERDOTE

El Campello (Alicante) 27 de febrero de 2006



1 DESPEDIDA

“D. Jesús murió con las botas puestas, jugando el partido de la vida, regateando siempre con la muerte el balón de la ilusión, de la disponibilidad, del trabajo, de la obediencia, de la espiritualidad, de la delicadeza y de la gratitud. Porque esa ha sido su vida...” Palabras del P. Inspector en el funeral.

La vida de D. Jesús se apagó en El Campello, frente al intenso azul del cielo y mar alicantinos, recién cumplidos los 82 años, al alba del 27 de febrero. Fue enterrado el 1º de marzo, miércoles de ceniza, en el panteón salesiano del cementerio municipal, Virgen del Remedio, en Alicante. Apuntaba fuera la gloriosa primavera mediterránea, mientras su mano paternal nos acariciaba el alma.

Concelebraron 62 salesianos y 10 sacerdotes diocesanos, con la asistencia del Vicario Episcopal de Zona, presididos por el P. Inspector D. Ángel Tomás, en nuestra parroquia de María Auxiliadora abarrotada de feligreses. La participación ferviente y emocionada de todo el gentío, expresaba muy bien la estima con que fue despedido nuestro hermano.

2 VIDA

D. Jesús nació el 21 de febrero de 1924 en Madrid, hijo de Narciso y Mercedes, en una familia trabajadora y unida fuertemente. Fueron cinco los hijos de este matrimonio: Una niña que murió a poco de nacer, Ramón, que murió de tuberculosis a punto de ser ordenado sacerdote, Juan, religioso paúl, que tuvo que atender a la madre en sus últimos años, y Mercedes, fiel continuadora de la labor de su madre para sus hermanos. Se casó, y vive en Portugal con dos hijos, Paloma y Ramón, estrechamente unidos a D. Jesús.

D. Jesús fue el mayor de sus hermanos. A los nueve años frecuentó el colegio salesiano de Cuatro Caminos; le faltaban horas para ir a jugar con sus amigos, *“los padres de la pelota.”* Huérfano de padre muy joven, tuvo que ser el hombre de la casa para atender a su madre y hermanos. Durante la guerra civil del 1936, todavía adolescente, trabajó en una barbería. Tal vez este esfuerzo le ayudó a ver la vida con ojos de adulto, y a tener la madurez y equilibrio que todos admiraban.

D. Jesús fue un niño pacificador. Un salesiano lo preparó y llevó a El Campello; así inició una vida totalmente dedicada a D. Bosco.

"Era servicial, siempre dispuesto, nunca se enfadaba, redactaba con agudeza; yo le copiaba sus redacciones, y, al comunicárselo, él sonreía benévolamente. Ayudaba a todos y era un buen compañero". Antonio Cabello.

"Bien dotado intelectualmente, nunca dejaba de ayudarte en las dificultades académicas; te echaba una mano fraterna y amiga con toda generosidad." Joaquín Ráfols.

"Seguía practicando en ratos de ocio su oficio de barbero, y llamaba la atención su bondad y trato exquisito y cariñoso, que conservó toda su vida". Juan Ochagavía.

Culminó el aspirantado en S. Vicente Dels Horts. El año 42, escribía a su Director, D. Tomás Baraut: *"Invocando la protección dulce y constante de la Virgen Auxiliadora, a la que me he consagrado por completo..., ansiendo ser fiel a la llamada de Jesús, santificándome, como Él quiere que me santifique..., ruego que acoja benigno mi petición de admisión al Noviciado salesiano".*

Le acompaña la bendición de su madre: *"Autorizo a mi hijo, Jesús Díaz País, con toda la fuerza de mi alma, a que ingrese en la incomparable comunidad salesiana; y me considero la madre más feliz y dichosa de la tierra consagrando a mis hijos a Dios, para ministros suyos. Y para que conste lo firmo y rubrico, hoy 5 de agosto de 1942". María de las Mercedes País.*

Con las mismas expresiones y hondura de ideas, al finalizar su Noviciado solicita la admisión a la profesión religiosa, constatando que ha realizado un serio esfuerzo en equilibrar su espíritu, excesivamente adusto y riguroso, y por otra parte impresionable y sensible, plenamente enamorado de Dios y de D. Bosco... : *"Tengo intención de permanecer en la Congregación Salesiana durante toda mi vida, y de poder llevar por ella, hasta mi último suspiro, el Cáliz y la Hostia de la Salud, y a derramar, si fuera preciso, mi sangre".*

Cursó los estudios de Filosofía en Gerona 1943-45. En Mataró realizó los tres años de prácticas de magisterio.

José Carbonell, su inspector de Valencia 1964-70, que compartió las tareas y la vida salesiana en el colegio de Mataró, escribe refiriéndose a aquel período: *"Jesús salió al paso de mis novatadas, estuvo muy cerca de mí con una sencillez y humilde amabilidad, que aún ahora recuerdo vivamente. Fue un hermano mayor de verdad".*

Hizo siempre sus estudios con brillantez. En esta época sacó el título de Peritaje

Mercantil. Estudió teología en Madrid-Carabanchel 1948-50 y en Barcelona Martí Codolar 1950-52.

Ordenado sacerdote en Barcelona el 31 de mayo de 1952 en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, fue a completar su preparación académica y religiosa a Turín PAS, sede Conte Rebaudengo 1952-55, logrando el título de Doctoratum in Philosophia = Paedagogía.

“Puedo decir que varias veces escuché de los Superiores y Profesores cómo ponderaban las cualidades de bondad, amabilidad y digna cortesía del joven sacerdote D. Jesús Díaz”. José Carbonell.

Permaneció casi tres meses en Roma, en las Catacumbas de S. Calixto, como guía experto.

Entre 1955 y 56 ejerce de profesor en el Estudiantado Filosófico de San Vicente Dels Horts. En el curso 1956-57 anima como catequista el aspirantado de Gerona y del 1957 al 59 realiza otro tanto en el internado de Burriana.

Su recia personalidad, entrega generosa, preparación, y fortaleza de carácter, le prepararon para ejercer el cargo de Director en los colegios de Ibi , Cabezo de Torres, Valencia San Antonio, Valencia Sagunto, Elche en sus dos colegios, y nuevamente Ibi. Se le envió para cerrar la casa, y brotó en cambio un florecimiento inesperado de la obra.

Pasó también por las casas de Godelleta, Alcoy, Cabezo de Torres, y Alicante María Auxiliadora, desempeñando servicios de ecónomo y párroco.

3 HOMBRE DE GOBIERNO

Fue consejero inspectorial de 1967 al 70. Dirigió la labor de muchos colegios durante 23 años. Desempeñó todos sus cargos con mucha serenidad y respeto hacia los demás.

“D. Jesús llevó adelante sus incumbencias como director con un éxito del que yo pude ser testigo. En Valencia, calle Sagunto, donde entonces había dos colegios diferenciados, supo cumplir con el delicado encargo que se le dio de ganarse la colaboración de salesianos y profesores, poniendo al mismo nivel de gran prestigio

la Filial y el Colegio Domingo Savio. La habilidad y digno trato de D. Jesús hicieron posible la armonía de las dos Comunidades y las Juntas de Padres de Alumnos. D. Jesús fue capaz de aunar esfuerzos y minimizar las inevitables diferencias, que imponía la logística de las dos obras". José Carbonell.

Permanentemente ecuánime y cortés, Jesús fue hombre de soluciones, y no de problemas. El secreto estaba en su constante amabilidad, hecha de un carácter elegante y una profunda espiritualidad.

"En Burriana, trabajando juntos él como catequista y yo como consejero, supimos conjugar los dos cargos con perfecta sintonía de esfuerzos y de objetivos. Él, de carácter serio y muy responsable, alguna vez llevaba la disciplina un poco a la tremenda; se lo hice notar en cierta ocasión en que castigó severamente algún desorden en la iglesia. Lo aceptó con humildad y con gratitud, reconociendo que se había pasado... D. Jesús fue un gran amigo y una gran persona, cercano, y sensible a la amistad, a lo largo de toda su vida salesiana". Joaquín Rafols.

"Para mí ha sido un hombre que se salía de lo ordinario, y descollaba sobre muchos. Como valores que han sido fundamento de su personalidad recia destacaría: la eficacia en el desempeño de sus responsabilidades; su aguante y fortaleza para ocultar y disimular dolencias y sufrimientos, con el fin de no hacer sufrir a los demás; y la seguridad que despertaba en sus superiores y hermanos, que se apoyaban en él para aceptar obediencias nada fáciles, o para resolver sus problemas. Tenía la eficacia de un hombre de gobierno, capaz de enfrentarse a problemas de difícil solución y salir adelante, a base de aclarar ideas a su alrededor". Antonio Mélida.

Agradecía profundamente cualquier detalle. Esto lo llevaba a ser amable con todos, a callarse por las molestias que recibía, a sufrir con la sonrisa en los labios. Nunca una crítica, nunca una queja...

4 ESPÍRITU

"Fidelísimo en la oración, no sólo en el cumplimiento de las normas que la Iglesia marca a los sacerdotes y nuestras Constituciones a los salesianos, sino con su presencia y el cuidado que tenía en formarse, para crecer en el espíritu de oración: meditación, breviario, Eucaristía... Vivió sin reservas en obediencia total a cuanto se le encomendaba, y con una entrega generosa a la labor que tenía entre manos. Siempre abierto a todos". (Joaquín Cardenal).

Dio testimonio constante de pobreza, unido a Jesús pobre, como D. Bosco. Vivió con sencillez la felicidad del pobre por amor a Dios y a los demás. Su vida estaba completamente abierta al amor y liberada de la esclavitud de las riquezas, caminando hacia la plenitud que nos espera en el cielo.

Obediencia contra todo lo que se podría esperar.

Celoso de su intimidad, le gustaba más escuchar que comunicarse. Era muy sufrido, guardando en su corazón los reveses y contrariedades. Expresión de su vida interior.

La amistad, el amor, requiere una cierta igualdad; y D. Jesús se acercaba a todos desde la entrañable ternura que manifestaba.

Sentido sacerdotal enorme: estaba presente en el confesionario y en la sacristía atendiendo a toda clase de personas y a todos los asuntos.

Nuestra misión fundamental como hijos de D. Bosco es ser evangelizadores, educadores de la fe de nuestro pueblo. D. Jesús fue un educador de primera línea: Profundidad, sistematicidad, y seriedad de la educación salesiana en toda su integridad. Paladín del sistema preventivo: asistente permanente. Presencia viva, humana.

5 PERFILES SALESIANOS

"La Iglesia de María Auxiliadora fue durante muchos años como su casa. O estaba en el altar, o en el confesionario o en la sacristía. Realmente fue un ejemplo para todos, una suerte para muchísimos, y un camino que a él le habrá acercado mucho a Dios... Volcaba en todo su amor a María Auxiliadora, que dominaba su vida, y que había heredado de su madre. Mostraba ese amor con sus palabras y con su vida. Seguro que en el cielo, María Auxiliadora le habrá acogido maternalmente..." . Joaquín Cardenal.

Llevaba a ADMA en su corazón. Consiliario ilusionado, profundo maestro y ferviente propagandista de María Auxiliadora, D. Jesús fue el último eslabón de una cadena interminable de grandes salesianos que extendieron esta devoción en nuestra ciudad y alrededores, como clave y garantía de una labor espiritual y humana bien enfocada.

Llamaba la atención y contagiaaba el entusiasmo con que desempeñaba este servicio: celebraciones, dirección espiritual, conversaciones constantes, charlas, retiros, visitas

domiciliarias, distribución de calendarios, estampas y propaganda. Todo ello como expresión de su dedicación en cuerpo y alma a difundir la devoción a María Auxiliadora. Su religiosidad se hacia delicadeza, y su comportamiento era el de un gran caballero, el caballero de María Auxiliadora.

Don Bosco lo fue todo en su vida, y desde la infancia, antes de llegar como joven a El Campello. D. Jesús se dejó llevar y estuvo siempre abierto a lo que Don Bosco le iba pidiendo, sin mirar su salud.

6 TESTIMONIOS SEGLARES

También los seglares han manifestado de diversas formas la veneración por D. Jesús.

"Era un sacerdote muy educado, afable y cumplidor de sus deberes. Nos ha ayudado mucho en el confesionario. Era un enamorado total de María Auxiliadora". Vicentita Esplá.

"Era un hombre cariñoso, atento, bondadoso, pero con carácter. Sensible a los problemas de los que le hacían conocedor. Se interesaba por las personas confidentes, por sus hijos, nietos o familiares. ¡Cuántos consejos sabios habrán oído estas paredes de la sacristía!. De todos era apreciado y para todos tenía siempre una oración y un recuerdo, especialmente por los que percibía más angustiados. Discernía con gran psicología las atenciones que necesitaba cada persona y daba a cada uno lo que más necesitaba. Era el alma mater de la devoción a María Auxiliadora y de la Asociación". Paco Iserte.

"Fue todo bondad, agradecimiento y humildad. Transmitía paz en el trato, risueño, con cierta graciosa ironía. Era sufrido y se daba gratuitamente. Solía decir: Quiero sólo vuestra amistad". Javier Bustamante.

"Se hizo imprescindible para todos nosotros. Un amigo, un hombre bueno, positivo y alegre, buen maestro, tolerante y cariñoso. Fue uno más de la familia. Nos acompañó siempre, en los mejores momentos y en los peores. Él nos quiso de verdad. Nos contagió su amistad y su fe". Mila Torró.

"Exquisito en su trato, de fuerte atracción, paciente y cercano se ganó a toda mi familia. Lo quisimos como un miembro más de la misma. Por mi profesión de ATS, le asistí en sus enfermedades. Aguantaba mucho, disimulaba. Ponía su confianza en

Dios y se exigió mucho. En el trabajo era meticuloso. Preparaba muy bien sus homilías. Se volcaba a las familias, al santuario y a la dirección espiritual. Hombre de grandes relaciones públicas. Cuidaba con mimo el panteón de los salesianos". Manuel Gallego.

"Era una persona que ejercía atracción. La relación de afecto fue mutua. Si él me manifestó su agradecimiento a mi labor de médico, yo me sentía agradecido de poder contarle en mi lista de pacientes. Me ayudó espiritualmente en circunstancias muy puntuales; y siento su ayuda después de fallecido. Yo Destacaría, su inteligencia profunda, unida a una grandísima humildad y sencillez. Su enorme comprensión y cercanía a la persona humana. De estos valores emanaba su autoridad, sin gestos autoritarios, sólo con su sonrisa". José Antonio Payá.

7 EPÍLOGO

Atento a la voz de Dios, que le llamaba, se fue acercando al encuentro con Él, serena, dulcemente. Durante siete meses permaneció preparándose.

Amaba con pasión la vida y el servicio a las personas, y ello le retenía: siendo signo y transparencia del amor de Dios para cuantos le cuidaban, le admiraban, y agradecían sus cuidados pastorales. El gran número de coronas que acompañaron su féretro atestiguan el agradecimiento y devoción de la multitud al padre, maestro y pastor.

Y nos deja una rica herencia: que no podemos vivir sin los demás y que hemos de querer de corazón a quienes nos rodean.

Su actitud fue siempre de amistad tierna y práctica: ayudar a crecer a todos. Y éste es el significado que tiene la vida de D. Jesús ahora que ya está en la eternidad.

¡Qué alegría cuando se haya encontrado en ese cielo con su padre Narciso y su madre Mercedes, y con su hermano sacerdote y el otro que estaba a punto de cantar misa, y su pequeña hermana, que murió al poco de nacer!. Y juntos hayan ido a ver al Padre Dios y a D. Bosco y a María Auxiliadora. Qué abrazo el de su madre a quien describía él mismo en el día de su muerte, *"con un dije de María Auxiliadora prendido en el pecho, con las manos entrelazadas por un rosario regalo romano de su hermano Manuel y con las tres cintas sacerdotales de sus tres hijos pendientes de sus dedos"*.

¡Bienaventurada familia en la unión de Dios!.

Y gracias a Dios, porque nos lo dio.

*"Me di sin tender la mano
para cobrar el favor.
Me di en salud y en dolor a todos
y de tal suerte, que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor"*

Laudes de santos varones.

Joaquín Recalde, director
Parroquia M^a Auxiliadora.
Alicante 30/06/2006



DATOS PARA EL NECROLOGIO

D. JESÚS DÍAZ PAÍS

SALESIANO SACERDOTE

Nació en Madrid el 21/02/1924

Profesión Religiosa 16/08/1943

Ordenación sacerdotal 31/05/1952

Falleció el 27/02/2006 en el Campello (Alicante)
a los 82 años de edad, 63 de salesiano y 53 de sacerdocio